



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4488^a sesión

Martes 12 de marzo de 2002, a las 10.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Kolby	(Noruega)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Mbayu
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Salazar
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Boubacar Diallo
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Koonjul
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Mahbubani

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se abre la sesión a las 10.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Israel en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Lancry (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): También deseo informar a los miembros del Consejo de que he recibido una carta de fecha 12 de marzo de 2002 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, que será publicada con la signatura S/2002/256 y que dice lo siguiente:

“Tengo el honor de pedir al Consejo de Seguridad que, de conformidad con su práctica anterior, invite al Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en el debate del Consejo de Seguridad que habrá de celebrarse hoy, martes 12 de marzo de 2002, en relación con la situación en el territorio palestino ocupado.”

Desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite al Observador Permanente de Palestina a participar en el debate en curso, de conformidad con el reglamento y la práctica anterior al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Al-Kidwa (Palestina) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se

reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Doy la bienvenida al Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien tiene la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hace tres semanas informe al Consejo de Seguridad sobre la situación en el Oriente Medio. Entonces advertí que estábamos al borde del abismo. Desde esa fecha, el número de muertos y heridos, especialmente entre los civiles inocentes, ha alcanzado niveles que pueden tildarse, sin exagerar, de estremecedores.

Las tensiones entre israelíes y palestinos están al rojo vivo. La situación es la peor que se ha registrado en 10 años. A una escalada sucede otra con poca, y en ocasiones ninguna, consideración por las vidas civiles inocentes. Actos de magnitud desproporcionada y de efectos indiscriminados suceden casi a diario.

La magnitud de la matanza es horrenda. Desde el comienzo de la actual crisis en septiembre de 2000 se han registrado unas 1.200 bajas entre los palestinos. Más de 180 se han producido en los últimos 10 días. En el lado israelí, de un total de unas 350 muertes, más de 50 se han producido en esos mismos 10 días. Lloro, como deberíamos hacer todos, por las familias de quienes han perdido la vida o han resultado mutilados o heridos. Lloro por Israel y por Palestina.

Al brindar al Consejo mi evaluación de la situación sobre el terreno, quiero empezar diciendo que estoy profundamente consternado por el uso cada vez mayor por parte de Israel de armas pesadas en zonas civiles. Ello ha hecho que la vida de los civiles palestinos, que ya estaban sometidos a condiciones físicas y económicas muy duras, sea aún más difícil y precaria.

Se han llevado a cabo operaciones militares de gran escala en persecución de militantes palestinos —con tropas de tierra, helicópteros de ataque, tanques y aviones F-16— en todas las zonas civiles y en campamentos de refugiados en la Ribera Occidental y en Gaza, que han causado pérdidas de vida a gran escala. Además, el Comité Internacional de la Cruz Roja y otros organismos informan acerca de un creciente desdén de parte de las Fuerzas de Defensa de Israel por la seguridad del personal médico y de ambulancias que trata de atender y evacuar a los heridos de las zonas de conflicto. La semana pasada resultó muerto un miembro del personal de las Naciones Unidas en una ambulancia que portaba un claro distintivo del Organismo de

Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Por otra parte, los palestinos han participado plenamente en la escalada de la violencia, las represalias y la venganza. Grupos palestinos han realizado una serie de ataques contra objetivos militares y civiles israelíes. Han atacado controles de las Fuerzas de Defensa de Israel y asentamientos en la Ribera Occidental y Gaza. Se han lanzado cohetes Kassam II contra zonas civiles de ciudades israelíes. Me preocupan especialmente los atentados suicidas dirigidos deliberadamente contra blancos civiles, que siembran el temor y la angustia en toda la población.

Con este telón de fondo, acojo con sumo agrado la decisión de los Estados Unidos de volver a enviar al General Zinni a la región. Tanto el Presidente Arafat como el Primer Ministro Sharon han adoptado medidas para facilitar sus esfuerzos. El Sr. Arafat ha arrestado por fin a todos los sospechosos de haber participado en el asesinato de Rehavam Zeevi, Ministro de Turismo de Israel. El Sr. Sharon ha depuesto con sensatez su exigencia de siete días de calma antes de comenzar las negociaciones.

Espero que ambos dirigentes participen de manera constructiva, junto con el General Zinni, en un diálogo renovado e intensificado acerca de las dimensiones políticas, de seguridad y económicas del proceso de paz. La alternativa para ambas partes es el continuo derramamiento de sangre, lo cual retrasaría aún más las posibilidades de que termine la ocupación y la violencia.

En estos momentos creo que debo dirigirme directamente a los pueblos y a los dirigentes de ambos lados.

A los palestinos les digo: Tienen ustedes el derecho inalienable a un Estado viable dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, pero deben poner fin a todos los actos terroristas y a todos los ataques suicidas con bomba. Convertir a los civiles en blanco de los ataques de manera deliberada e indiscriminada es moralmente repugnante. Perjudica gravemente su causa, al debilitar el apoyo internacional y hacer creer

a los israelíes que se opone resistencia a su existencia como Estado, y no a su ocupación.

A los israelíes les digo: Tienen ustedes el derecho a vivir en paz y en seguridad dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, pero deben terminar con la ocupación ilegal. Lo que es más urgente, deben poner fin a los bombardeos en zonas civiles, a los asesinatos, al uso innecesario de la fuerza mortífera, a las demoliciones y a la humillación cotidiana del común de los palestinos. Esos actos socavan gravemente la posición de Israel en la comunidad internacional y avivan aún más las llamas del odio, la desesperación y el extremismo en las filas palestinas.

A los dirigentes de ambas partes —en particular al Primer Ministro Sharon y al Presidente Arafat— les digo: Todavía pueden ustedes alejar a sus pueblos del desastre. Han aceptado los entendimientos de Tenet y las recomendaciones de Mitchell como base para las negociaciones. Hoy más que nunca, deben reconocer que la seguridad es indisociable del arreglo político. No puede haber lo uno sin lo otro. Muchos de nuestros amigos están dispuestos a apoyarlos si aprovechan esta oportunidad.

Para concluir, permítaseme decir que la reciente iniciativa del Príncipe Heredero Abdullah de Arabia Saudita establece una visión clara y convincente de la paz en el Oriente Medio asentada en los cimientos de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Exhorto a los dirigentes del mundo árabe a que no abandonen la búsqueda de la paz, sino a que se unan para apoyar esta visión, mostrando al mundo y a las partes que hay una alternativa a la guerra.

Pido al Sr. Arafat y al Sr. Sharon que adopten de inmediato sobre el terreno las medidas políticas, de seguridad y económicas necesarias que puedan contribuir a hacer realidad esta visión. Por último, pido al Consejo de Seguridad que preste toda su autoridad y su influencia a la causa vital de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores en esta sesión.

Se levanta la sesión a las 11.00 horas.